

P O . E M A

Canta y llora;
una pesada losa es el recuerdo,
y sobre el agua muerta
cae la vieja lluvia; otro es el tiempo.
Las sombras de las nubes en la tarde
dejaron sobre el mar trajes inciertos;
tus ojos en mi espíritu
inmensidad de duelo.
Rocío de la espuma,
queja de terciopelo . . .
Todo ha dejado —¡ay!—
luz quebrada en mi pecho.
Pañuelo de la bruma
que se fué entre los dedos,
sólo quedó la sombra
sin olor de tu cuerpo.
Bogaba a la deriva
selva áspera de miedos;
la noche armó crespones
y se tendió a lo lejos;
la luna, que aún lloraba,
salió del cementerio,
llevaba un niño en brazos
y lo mostró en silencio.

Canta
los días que se fueron,

*cuando el amor bebía jugos fuertes
y el cielo estaba alegre.*

*Recuerdo las mañanas
luminosas del sueño;
el mar era de estaño;
el amor prisionero;
ardía tu sonrisa
como arden los luceros,
y entre tus ojos pálidos
iba, ardido, mi empeño.
Amor del hombre fué
roto amor en tu seno;
—el corazón estaba
más desnudo que el viento—.*

*Cae sobre mis brazos
el plomo del recuerdo
y una paz angustiosa
envuelve, como un sueño, al universo.
Sobre el viejo regazo de la tierra
fueron, desparramados, mis esfuerzos;
la noche es como un ánfora de humo
que peina sus cabellos en el viento;
la luna, una cigüeña tiesa y lúgubre
en las charcas del tiempo.*

*Canta
para ti sola.
Mi amor ha muerto.*

PABLO JIRAL